

Ricardo Pallares

Como el amor y la peste

Montevideo 2021



Academia Nacional de Letras

[Publicación en línea](#)



www.academiadeletras.gub.uy
academiauruquayaletas@gmail.com



Publicaciones La Casa del Río
leogaret2017@gmail.com

©- Ricardo Pallares
www.ricardopallares.com
ricardopallares85@gmail.com

Dibujo de tapa, Raquel Barboza. 2021
www.raquelbarboza.com

(Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales.)

ISBN: 978-9974-571-07-5



Ricardo Pallares

Como el amor y la peste

Montevideo, 2021

1 a. Estamos vivos y muertos

En un mundo así y por realidad de la biología todos tenemos riesgo y obligación de morir, aunque unos más que otros. La verdad es que en un mundo como este (20-20) todos estamos muertos y probablemente sin lugar.

Por ahora quizá solo sea posible una combinación de trascendencia y esperanza porque todo es inevitable como el amor y la peste.

1b. ¿Qué nos queda?

En un sentido nietzscheano no hay hechos sino interpretaciones. Los misterios de los virus mutantes, de las cajas de Pandora con cajas chinas y muñecas rusas, unas adentro de otras, por ser cambiantes favorecen y a veces niegan las interpretaciones. Lo inexplicable niega las representaciones y los modelos de la ciencia. A veces lo inexplicable también niega las hipótesis de trabajo.

El resto lo hace una infodemia de la que no sabemos si saldremos algún día y si conservaremos los códigos.

La cultura y la letra están confinadas.

2. El mundo a la vuelta de la esquina

Es la quinta vez que la mutación y las variantes con efectos más agresivos marcan prevalencias. Son producto de cepas que provienen de diversos países, de los territorios que antes querían incorporarse a una realidad global. Ahora sobrellevan un caos sin teoría, un revuelto no siempre veraz ni objetivo, un exceso que es infodémico, riesgoso, indiscriminado, cooptado por diversos flujos de poder en los que ni la gripe aviar queda afuera.

En medio de una realidad cuya información seguramente está manipulada ocurre que si al viento y a la vuelta de la esquina digo mi nombre quizá ya no lo reconozca.

La sombra creció adentro de las palabras.

3. Una máxima.

En verdad las pandemias provocan crisis en las que se advierte que la racionalidad es una construcción que va para un lado y puede ir para otro. Por ejemplo, una estadística que diga que solo contagia el 13% de los asintomáticos.

Sigamos razonando para recuperar la razón de la vida.

4. Todo por un test.

Por problemas con el PCR estuvo cinco días sentada en la camioneta con su hija, varadas en un paso de frontera. Allí comió, durmió, tomó sus medicamentos y rezó. Salió para caminar un poco por los espacios libres previstos para estacionar, pero sus piernas flaquearon, doloridas, descoordinadas.

Al sexto día llegó un equipo para hisopados y a través de la ventanilla entreabierta, el responsable le preguntó la edad. Mientras tanto la hija hacía filas sucesivas para trámites que eran siempre nuevos y siempre cambiaban por supuesta actualización, interminable, del software

-¿Cuántos años tiene? El médico del equipo no tuvo respuesta, pero los ochenta años de la madre fueron los declarados más veces en las oficinas improvisadas del paso de frontera. Sus años, finalmente, quedaron protegidos una vez que fueron borrados por el silencio.

Allí sólo se oía el roce apaciguado de las hojas de un conjunto de palmeras timbó. Después se dijo que un PCR positivo sin síntomas no era estadísticamente una covid-19 como las otras. Aparentemente se supo que algunos de los test daban positivo pero con relación a otras enfermedades o estados infecciosos.

Eran grandes los riesgos de confusión entre verdades y creencias.

5. Frutales.

Las guindas crecen de a dos, las cerezas de a tres y los grafiones -que también son cerezas- a veces forman racimitos de más de tres. Mito o verdad frutícola, lo cierto es que por estos días la discusión del asunto está presente en el recuerdo de muchos. Estos frutos y algunos otros silvestres daban jugos color vacuna por lo cual su consumo aumentó tanto como el precio. Sin perjuicio del asunto frutal, la situación se agravó.

Los que sucumbían por grafión -según las creencias y percepciones en el tiempo de cosecha- iban a tanque químico vertical; si lo hacían por cereza, iban a tubular y si era por guinda iban a la tierra negra y usada. En el sueño de los afectados, con pesadumbre y malestar respiratorio, los jugos y la libido iban rojos, oscuros y gustosos, sin rumbo cierto.

Iban como esta página: con riesgo de ser pura letra contaminada.

6. Por una vuelta más.

La niña estaba destinada a ser reina de los vergeles y sembradíos donde había apios de mullida cabellera vegetal debajo de los árboles frutales más generosos y diversos. Las peras de agua daban un perfume dulce, digestivo y casi femenino, los membrillos de oro soleado atraían los más variados insectos, las ciruelas botellita o Reina Ana reservaban su almíbar para las cardelinas canoras anidadas en sus follajes.

No se supo por qué a la niña la borraron de la lista de espera mientras el avión que traía pocas dosis daba vueltas y esperaba pista.

En estas páginas como en pista de aeropuerto cabe preguntar: ¿Alguien habló de libertad y de destino?

7. Toda calesita es una centrífuga.

Ambos se dieron cuenta que estaban en la trampa de un sábado gris de verano con lluvias templadas y amigables. Pero para estar bien juntos había que mantener el

distanciamiento; no proyectar acciones en común si no se estaba en la misma burbuja y dando vueltas en ella como cada lavado de tapabocas. Había que cuidar que el barrio no los viera porque investigar supone algo sospechoso o al menos peligroso. Los dos jóvenes eran críticos, comentaban los asuntos en busca de ciertas seguridades compartibles. No tenían verdades de protocolo, apenas un poco de hielo seco y cuatro jeringas prontas y vacías.

8. Otra peste.

A los jóvenes igual les resultó imprescindible hablar claro, evitar la información hecha discurso que confundía la inocencia y los desesperos de la gente llevada por la fuerza irrefrenable de la vida.

Todo era una gran centrifuga de datos, noticias sin contexto, voces internacionales, acciones sanitarias, desgracias de países enteros, sorpresas estadísticas, invenciones y descubrimientos científicos de los más diversos orígenes, anuncios apocalípticos, realidades sin salida e inversión repentina de datos y saberes. Todo olvidaba el encuentro de las miradas, el calor de los afectos, la verdad primera adentro de las palabras, las filigranas del sentido.

Aunque no contaban en ninguna cifra agregaron el dato de los seiscientos diez asentamientos que había en el país y hacían lo suyo. Allí la sombra del dolor y los arrebatos de la carencia le daban mordiscos al alma. Nadie conocía el nombre científico de esta peste social, pero sabíamos que no era bíblica.

9. Así es.

Un intubado boca abajo, en coma inducido, soñaba bañarse en una piscina de humores y fluidos corporales ubicada en el asentamiento Nuevo Amanecer. Y soñaba con una noche simultánea que cubría todo el mundo por igual. Incluidos los resplandores de su amor.

10. Casi seguro.

A pesar de todo, en el momento adecuado, la abuela dijo –M’hijo vaya, como Dios manda, y lávese las manos antes de comer el pan. No olvide enjabonar el tapabocas porque probablemente ya no volveremos a salir...

El muchacho preguntó: - ¿será mejor burbujear?

11. Puede haber un dulce morir.

Llevamos el almuerzo al abuelo que estaba en cama. Era fácil trasladar entre los dos la mesita con patas pequeñas y plegables. Ismael puso la servilleta y el abuelo Miguel se incorporó y comió un poquito mientras lo mirábamos.

Comentó qué fresca era la verdolaga en la ensalada, qué almíbar los nísperos maduros.

Serenamente y de súbito, sin más palabras ni otra expresión, se reclinó con los ojos cerrados. Esa noche en la casa no se pudo escuchar bien lo que informaba la televisión acerca de la pandemia. Había familia, parientes, vecinos, amigos.

Días después nos enteramos que hasta el momento había sido la jornada con más fallecidos.

12. Hipérbole sanitaria.

Al otro día los hisopos ardieron como fuego en nuestras narices y gargantas y todos nos quejábamos de lo mismo. La alarma y el ajeteo de equipos sanitarios fue tal que sin saber cómo ni por qué, al perro le dieron la vacuna contra la rabia. Después durante cuarenta días nosotros también fuimos al Instituto Antirrábico y de Higiene.

13. La vida también estalla.

Que fuera el 1,3% del PIB o de otra cosa poco importaba en momentos de creciente alarma pública. Los sacrificios no daban los resultados esperados, las acciones disuasorias de la gendarmería tenían un estatuto casi de guerra. Los cuerpos debían adaptarse a situaciones de encierro y compulsión. Todos hablaban de la vertiginosa tasa de letalidad y en la esquina se insinuaba una aglomeración. De pronto Mariella salió al balcón y gritó con toda su alegría:

- ¡no jodan más, estoy embarazada!

14. Nunca es tarde.

Un anciano de 102 años en silla de ruedas fue el primero en el asilo en recibir la vacuna. Después se oyó que decía entre pocos dientes que ningún hombre debería nacer para ser sombra, silencio y humo. Y agradeció con una sonrisa y con la corona de sus iris celeste iluminada.

15. Taza llena.

Según la App ProCorona la tasa de letalidad tenía variantes regionales. Seguramente también tenía variables socio-asistenciales y culturales. Entonces él, harto de escuchar las proyecciones científicas, las de los sabiólogos, los silencios de los laboratorios, de los bancos y de las bolsas de valores, harto ya del ajedrez periodístico y de la ruleta del destino pidió por favor que le sirvieran una taza de letalidad con abundante espuma de porcentajes.

Después dijeron que su novia lo había abandonado.

16. Con palabra confinada.

La situación nos hace vivir como un cerebro sin cuerpo. Siempre en la incertidumbre, pensando las formas y alcances, cavilando. A veces o siempre vivimos con sobreinformación pánica que avanza atomizada, entrecruzada como rizoma recursivo. Pero las cosas de fondo no cambian y por lo tanto convocan a los cuerpos e imponen sus realidades.

Porque es el cuerpo el lugar donde se vive, donde se ama y se enferma. Por ello también el cuerpo tiene su alarma interminable y su palabra ahuecada.

17. Las aguas están servidas.

Desde la piscina bien desinfectada a la cañada mugrienta e indescriptible media una distancia que dice todo cuanto es y existe. Solo que, llegados al agua salada, todos somos iguales. Los que viven por su buena suerte y los hisopados.

Igual aparecen los matices no visibles que se hacen presentes en nuestra mente. Son autorizaciones para bien pensar y bien andar con uno mismo.

Así es que -ahora pensándolo detenidamente- la situación sanitaria sobrepasa desigualdades y privilegios. Instala un balón de oxígeno para un ahogo con polvo gris, muy molido y planetario, para un polvo de pómez que queda en lugar del cerebro.

Pero por desesperante que fuere, la situación de por sí no trae la igualdad.

Solo lo amoroso solidario desempolva por igual.

18. La ausencia es lo que más duele.

¿Quién podrá establecer los aforos para el dolor en un verso vivo? ¿Y el aforo para el drama de los personajes en un teatro poco concurrido? Establecerlo es instalar un vacío.

Entonces, ¿quién dice que por aforo desaforado hubo desafuero aglomerado?

19. No hay qué hacer.

¿Cómo y para qué tomar la temperatura al desesperado que no tiene medicinas para el dolor de cabeza que le estalla?

¿Cómo oxigenar al dejado solo, con tubos atragantados, que piensa en que no puede abrir los ojos? Si viera comprobaría que tiene a su Dios y a su amor ausentes.

20. Verdades arqueológicas.

Los huesos de ballena que aparecieron en las excavaciones para la construcción de la Iglesia Matriz miraban en dirección al mar o al río malhumorado por su desmesurada anchura.

Nuestro falso espejo de aguas es zona de formación de tormentas y eventos climáticos determinantes para parte del hemisferio. Por esta razón tampoco extrañó a ingenieros ni a baqueanos que el esqueleto tuviera atragantado entre sus secas mandíbulas a otro esqueleto, humano. Alguien dijo que era de un Jonás de habla hispana, sin salida, y fue opinión de otro que era el esqueleto del primer masón iniciado por los ingleses durante sus breves invasiones, cuando estaban al mando del almirante Home Riggs Pophan.

Sea como fuere el aforo durante las obras era bajo. Se usaba tapabocas de hoja de floripón, mascarillas hechas con bufandas, alcoholes con gel de algas o agar-agar. Las acciones eran estrictamente reguladas y sometidas a pruebas, como las muestras óseas. No fuera que dejaran pasar eventuales virus históricos alojados en tan preciadas osamentas.

Hoy en día en la nave central mirando al sur, cerca de algunas tumbas, siguiendo el rumbo de la calle Ituzaingó al sur, se oyen los datos de un Sistema Nacional dichos por voces de fantasmas desconocidos.

21. Como un gel vegetal.

El distanciamiento social como medida práctica, preventiva y saludable, es tan ininteligible como impracticable por sus alcances. Es posible pensar que socialmente nos une un gel vegetal que trae buen aforo a todos, grato y poderoso y que nos empasta y mancomuna.

Por todos lados se habla de realidades y de hechos estadísticos, de cifras y porcentajes, evaluaciones y estimaciones. Pero en el distanciamiento se diluye o desaparece el colectivo. Tampoco hay colectivo en la mala soledad, aunque tenga rememoración viva.

La crisis instaló la discordia en la memoria.

22. Estamos aislados, pero soñamos.

Un asceta se aísla para fortalecer su retorno a la hermandad social y espiritual. Su aislamiento es duro como Dios cuando oculta la luz y la comprensión. El asceta igual que nosotros, se aleja y se distancia para mejorar el retorno.

A veces nos alejamos para burbujear y consumir en el sueño un encuentro con otro. Soledad de amor que no tiene retorno.

23. Arenas movedizas.

De la nada múltiple que se cuela y se infiltra, nada nace. O nace algo indefinible. En ocasiones parece que vamos en una caravana hacia las arenas del desierto.

La distancia física a veces queda agigantada por las redes sociales e inalámbricas. Pero ¿quién se puede ahorcar colgándose con sus hilos?

24. Por pocos millones.

El mundo se reedita cuando no cambia sus estructuras. Hoy no cambia por un bicho *covidoso*, pero tampoco lo hace por dos millones y medio más o menos provisorios e incidentales. ¿Qué son, en verdad, estos dos millones comparados con los muertos de la Historia? ¿Y los siete mil millones como zombis?

Sólo una expansión ética podría asumir la realidad y las conductas. ¿Cuál es la obligación de vivir que tienen los pobres y desheredados? ¿Qué tanto hablar de la humanitaria equidad sanitaria? Y el principio de sobrevivencia, ¿qué tanto obliga a seguir con sacrificios sectoriales, colectivos, extremos y a veces insoportables?

Para ejemplo está el del personal sanitario enjaulado con el león y el domador. El domador tiene látigo y está vestido como un banquero. Nada pasa.

25. ¿Quién dijo miedo?

Si son trece %, la opción no es fácil y es discutible. Puede ser que alguna otra proporción o porcentaje no sea el adecuado para los casos en que ya se tuvo la enfermedad o si habiéndola tenido se tienen los anticuerpos que, dicho sea de paso, excluyen al cuerpo del otro. Entonces tampoco depende de si es en una o dos dosis, si entre una y otra debe haber un mes, por ejemplo, o si las dosis se pueden dar en cualquier orden con o sin espera. Tampoco dependería de si se hace o no una pausa para favorecer el proceso inmunológico. Asimismo, está el condicionamiento de la temperatura de conservación y los lapsos disponibles. Otro tanto se diría de la precaución por posibles reacciones alérgicas demoradas o inmediatas.

Pero no sigamos dando vueltas sobre este papel, ya nada se entiende si se dicen más de dos o tres palabras. La comunicación está sanitizada.

26. Todo por un pinchazo.

En el caso de una población conocida y singular, reacia a las inoculaciones e inyectables, ¿se podría suministrar alguna vacuna oral? El jefe regional del área polémica dijo que con una cucharada sopera de azúcar la tragaban todos. Pero no era fácil importar tanto azúcar y evitar un nuevo mercado paralelo. El Consejo de Ancianos replicó las objeciones de los jóvenes en el debate recordando que había campos llenos de hierbas melíferas en maduración.

27. También es por unos pesos.

Lo más importante era el tráfico comercial y cómo conjurar sus estrategias para tener una logística eficiente. En los precios ¿qué valor se había dado en las cláusulas de confidencialidad a los dólares y metros cúbicos de un glaciar? ¿un barco lo llevaría de remolque hasta el puerto de destino? ¿Cuál sería el valor acordado de un kilómetro del yacimiento de litio? ¿Cuántas hectáreas se habían negociado del yuyo anticancerígeno que Alemania quería patentar como lo hizo con la marcela de las sierras?

28. Dinero viral.

Pensándolo bien todo era enfermedad y embrollo, estrategia y geopolítica, emboscada política detrás de la crisis sanitaria y todo era negocio, postergación de unos y encumbramiento de otros en una realidad nueva que bien podía ser de discurso o de apariencia.

Si no alcanza para todos, el asunto es que no todos somos iguales. Unos mueren y otros arrastran secuelas indelebles y ajustes económicos durante décadas. Por ello el dinero además de electrónico también es virtual y viral.

29. Fue casual.

Cuando se duchó resolvió tirar al inodoro un resto del acondicionador para el cabello y vio que la marca en el frasco era muy parecida al nombre de la plaga. Luego vio que el receptáculo con agua había quedado totalmente limpio y sin sarro. Al día siguiente abrió otro frasco de acondicionador y se friccionó el cuero cabelludo. De resultas, un rato después, se sintió tranquilo, sin dudas, pero tenía las ideas disueltas. Dijeron que el hecho no era sintomático. Y que aquello que navegaba en su mente eran porcentajes, teorías, falsas noticias, fronteras disueltas, culturas vueltas a colonizar.

30. Inevitable como la peste.

Atraída por la mirada no reparó en la intención, tampoco en la tibieza envolvente de la proximidad, sino en el roce de manos. Fue como un rayo sin trueno ni chisporroteo, como una

verdad instantánea, como una confirmación, un estar en sí en el cuerpo del otro, un descubrir que, el ser, como la peste, es inevitable. Y es irrepetible, *viva moneda que nunca se va a repetir*.

31. Como una fatalidad.

Los grandes amores como las grandes pestes y novelas suelen comenzar o transcurrir en pequeñas comarcas o aldeas. Son universales por la energía que mueven. La energía ¿la llevan consigo, la toman a préstamo o les es otorgada?

32. El otro lado de la esperanza.

Las noctilucas, los colibacilos, las levaduras, los virus y las cianobacterias cuando aparecen ya tienen sus características y funciones como los justos y los pecadores, los contagiados y los sanos, los que ansían la vacuna y quienes la rechazan, los que permanecen en burbujas y quienes permanecen en ponzoñosos espacios cerrados.

La diferencia de esos entes con el innombrable Sars-Cov 2 o la Covid 19 es que él tiene vocación olímpica y quiere una ciudadanía del agua tóxica y universal.

33. Caballeros como los de antes.

El indeseable es tan fuerte que sólo le teme al ácido tánico en manos de los médicos y por ello los cruzados del s. XXI llevan en su estandarte una imagen del dios Baco y otra de un doctor. Exceso y medida, como siempre.

34. “Reunión de cuzcos, matanza de comadreas”

La matanza les resulta posible por seguir el hilo de la lumbre y no del olor y porque reunidos multiplican la agilidad, la versatilidad y la dentellada.

El problema es que no siempre el escenario es abierto, de campo, arboleda o monte, sino que aparecen en pantalla televisiva, en los periódicos, en las redes, en los publicitarios más variados, en el interior de las clínicas, de los ómnibus o de un comercio. Hay las que ameritan dar una conferencia de prensa.

Pero cuando las raposas se bajan de esos soportes, son *hombre muerto*.

35. Seguir el nuevo hilo.

Se dijo que seguir la fermentación sin el hilo ni trazabilidad de su desarrollo se hacía muy difícil. Hablar de pico, meseta, foco, burbuja, cuarentena de siete días o de catorce, aislamiento y sanitización se volvía un drama situado entre los saberes y las creencias.

Se dijo que probablemente la peste declinara o se encrespara. Que probablemente las nuevas cepas tuvieran comportamientos de otro tipo y que finalmente los vinos dejaran de producirse. Solo quedaría autorizada la producción confinada y con controles remotos.

36. Así de sencillo.

En caso de nueva crisis distributiva ¿se podría dar la primera dosis de una y la segunda de otra? ¿Y si fuera necesario se podría dar en dos veces una misma unidad? ¿Se podría hacer otro tipo de cruzamiento terapéutico? ¿Y el CDS y el plasma de los recuperados? ¿Y los que beben algo durante la noche anterior y los portadores de comorbilidades? ¿y los peregrinos con un bidón vacío?

Sea como fuere podemos pensar que la historia de la humanidad es la que han consentido los poderes, las pestes y las vacunas.

ÍNDICE

- 1a. Estamos vivos y muertos. / 3
- 1b. ¿Qué nos queda? / 3
- 2. El mundo a la vuelta de la esquina. / 4
- 3. Una máxima. / 4
- 4. Todo por un test. / 5
- 5. Frutales. / 5
- 6. Por una vuelta más. /6
- 7. Toda calesita es una centrífuga. / 6
- 8. Otra peste. / 7
- 9. Así es. / 8
- 10. Casi seguro. / 8
- 11. Puede haber un dulce morir. / 8
- 12. Hipérbole sanitaria. / 9
- 13. La vida también estalla. / 9
- 14. Nunca es tarde. / 10
- 15. Taza llena. / 10
- 16. Con palabra confinada. / 11
- 17. Las aguas están servidas. / 11

18. La ausencia es lo que más duele. / 12
19. No hay qué hacer. / 12
20. Verdades arqueológicas. / 12
21. Como un gel vegetal. / 13
22. Estamos aislados, pero soñamos. / 14
23. Arenas movedizas. / 14
24. Por pocos millones. / 15
25. ¿Quién dijo miedo? / 15
26. Todo por un pinchazo. / 16
27. También es por unos pesos. / 16
28. Dinero viral. / 17
29. Fue casual. / 17
30. Inevitable como la peste. / 17
31. Como una fatalidad. / 18
32. El otro lado de la esperanza. /18
33. Caballeros como los de antes. / 19
34. Reunión de cuzcos matanza de comadrejas. / 19
35. Seguir el nuevo hilo. / 19
36. Así de sencillo. / 20